

Pastoral de conjunto

Comunidad de Vida y Aprendizaje

VER

I. PASTORAL DE CONJUNTO UN SUEÑO DE MEDELLÍN

1. **U**no de los grandes temas tratados en la Conferencia Episcopal de Medellín fue la Pastoral de Conjunto. Después de ahí en ningún documento del Magisterio latinoamericano lo ha abordado tan ampliamente como lo hicieron allí. Sin embargo, gracias a Medellín la Pastoral de Conjunto tomó carta de ciudadanía en la pastoral latinoamericana.

2. En el caminar de la Pastoral de Conjunto hemos podido constatar los siguientes hechos:

- a) La pastoral de conjunto se ha posesionado en la práctica pastoral de muchas diócesis.
- b) Se ha dado cada vez más una vinculación de los laicos en la pastoral. Ha sido un camino arduo, no exento de dificultades, pero en el que descubrimos un gran avance.
- c) Se sigue viviendo una tensión entre lo general y lo particular; entre lo estructural y lo carismático; entre lo histórico (tradiciones) y lo futuro.



- d) En muchas partes continúa la tensión entre la base (nivel parroquial) y los ámbitos diocesanos. No se ha logrado una conexión y comunicación fluidas.
- e) Medellín puso en la mesa la Pastoral de conjunto, sin embargo, ya desde Puebla sólo se habló de planificación pastoral dejando de lado todos los otros elementos que son fundamentales en una pastoral de conjunto.
- f) Se han constituido y fortalecido cada vez más los Consejos de pastoral, tanto los diocesanos como los parroquiales.
- g) Se ha puesto un énfasis muy grande en lo que respecta al proceso de evangelización pero se ha perdido interés en el contexto socio eclesial en el que se desarrolla.

3. Entre los factores que han favorecido la Pastoral de Conjunto encontramos los siguientes:

- a) Los medios de comunicación actuales (nuevas tecnologías).
- b) Una cada vez mayor cultura de diálogo.
- c) La creciente accesibilidad de muchos obispos para trabajar conjuntamente, en un espíritu de comunión y participación cada vez más eclesial.

4. Reconocemos que han impedido un mayor desarrollo de la Pastoral de Conjunto los siguientes factores:

- a) La mentalidad individualista que cada vez se ha arraigado más.
- b) La visión reduccionista de la Pastoral de Conjunto a la sola planificación pastoral.
- c) El haber caído en algunos casos en un tecnicismo, que provoca apatía a priori ante toda propuesta pastoral que tenga de trasfondo la planificación como herramienta de la Pastoral de Conjunto.

JUZGAR

II. CONVERSIÓN PASTORAL, ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN Y SINODALIDAD

5. El planteamiento de la Pastoral de Conjunto se mantiene en lo esencial. Sin embargo, a partir del camino recorrido vemos conveniente que el mismo dinamismo lo expresemos de manera diferente. Hablar de Pastoral de Conjunto nos da más la idea de algo metodológico, sin negar este elemento, nos parece más oportuno decir ahora Pastoral de Comunión, pues denota más su aspecto teológico.

6. A partir de la experiencia vivida hasta ahora y desde los aportes de la reflexión elaborada en estos tiempos creemos que la Pastoral de Comunión (conjunto) hoy puede considerarse a partir de tres conceptos claves.

6.1. *Conversión pastoral*

La pastoral de Comunión sólo será posible si nos comprometemos seriamente en la vivencia de nuestra conversión pastoral. Este llamado que escuchamos fuertemente en Aparecida (n. 366), sigue siendo hoy más urgente que nunca. Esta conversión implica para la pastoral de Comunión:

- a) Salir de la autoreferencia para ir a la periferia, dejar de lado nuestras posturas cómodas para arriesgarnos a entrar en las situaciones humanas actuales que son muchas veces campo desconocido para nosotros.
- b) Erradicar de nuestra práctica pastoral el “capillismo” y las actitudes autoritarias que son tan propias de un acendrado clericalismo extendido en nuestras diócesis.
- c) Pasar de seguir promoviendo sólo actividades inconexas, algunas masivas y redituables económicamente, a la creación y desarrollo de verdaderos procesos que yendo a la raíz logren una verdadera transformación.



- d) Superar una pastoral de reacción con fuerte tendencia a una conservación y actitud defensiva, a una pastoral propositiva en un espíritu decididamente misionero (DA 370).
- e) Mejorar o cambiar las estructuras pastorales que ya no responden a los desafíos actuales, sin temor al conflicto, buscando siempre una mayor fidelidad al Evangelio y a la praxis de Jesús.

6.2. *Espiritualidad de comunión*

La pastoral de Comunión de hoy implica un nuevo estilo de servir al Reino, un conjunto de nuevas actitudes más que de herramientas o metodologías novedosas que sin una docilidad al Espíritu Santo, verdadero protagonista de la Evangelización, quedarían sólo en una fría ingeniería pastoral. Para ello hace falta que:

- a) Vivir la dinámica Trinitaria de Dios: La evangelización será eficaz en la medida en que parta o tenga su origen en una intensa vivencia de la comunión trinitaria. En la medida en que el dinamismo trinitario inspire y sostenga toda la red de relaciones interpersonales e institucionales. Y finalmente en la medida en que tenga como meta la comunión en el amor y en el respeto a las diferencias, expresión de Dios la mejor comunidad.
- b) Impacte las estructuras: Medellín al hablar de la renovación de las estructuras pone como ideas directrices la catolicidad y la comunión (15,5). Propone a la raíz de los cambios estructurales la comunión como principio orientador e inspirador.
- c) La Comunión como principio: Al hacer de la comunión un principio se pone el énfasis más en el ser y el modo de ser que se va a reforzar con un quehacer que esté en sintonía y coherencia. De esta manera se podrá hacer confluir los ministerios, los carismas y se logrará un intercambio de dones que logre desterrar el atomismo pastoral. Así podremos pasar de un conjunto de pastorales inconexas a una verdadera pastoral de conjunto o de comunión.

- d) Espiritualidad que permee las estrategias y planificación: La comunión entonces más que sólo una estrategia entre otras en el entramado de la planificación, se convierte en una verdadera espiritualidad que inspira los criterios, articula los diversos elementos y procesos y sostiene una acción orgánica y transformadora.
- e) La diversidad: La espiritualidad de comunión hoy nos exige una sincera aceptación de la diversidad, su concepción como oportunidad más que como amenaza. Un respeto y capacidad de escucha y diálogo con los demás en la búsqueda compartida del bien común. Redescubrirnos como una sola Iglesia pero con rostros tan diversos con los que uno se identifica o se pasma ante la sorpresa de descubrirse tan diferentes y estar sin embargo, tan íntimamente unidos y referidos unos a otros.
- f) Laicos protagonistas: En esta comunión tenemos una tarea pendiente todavía con los laicos. La gran parte que conforma la Iglesia y el mayor número de agentes que colaboran en los proyectos pastorales son laicos. La comunión tiene que pensarse entonces más que nunca desde una teología y una praxis pastoral del laicado.

6.3. *Sinodalidad*

El Papa Francisco nos ha dejado en claro que el estilo propio de ser Iglesia y de construir el Reino es la sinodalidad teniendo a Cristo Resucitado en medio. Solo podremos lograrlo si somos capaces de:

- a) Caminar juntos, como Pueblo de Dios, Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos y laicas, escuchándonos y recociéndonos como iguales en dignidad y misión, con diversos énfasis vocacionales pero portadores del único soplo del Espíritu que habla permanente a toda su Iglesia, es un gran desafío que no podemos dejar de lado.
- b) Para caminar juntos, en comunión, hay que tener claridad en el fin que deseamos alcanzar, conocimiento real de



nuestras fortalezas y una humilde aceptación de nuestras limitaciones para ponerlo todo al servicio del proyecto común evangelizador. Escuchar con empatía, ver con detalle y tocar con respeto la realidad de los otros, son presupuestos para hacer este camino junto.

- c) Esta experiencia de sinodalidad será posible si logramos mejorar e intensificar la comunicación *ad intra* y *ad extra*. Su deficiencia es una fuente constante de conflictos interpersonales e institucionales que terminan lastimando a las personas y debilitando las estructuras. Medellín hablaba de tener una comunicación real, ascendente y descendente, entre la base y la cumbre (cf. DM 15,8).

ACTUAR

III. LÍNEAS DE ACCIÓN

7. Para poder construir una pastoral de Comunión acorde a nuestros tiempos proponemos las siguientes líneas de acción:

7.1. Formar en el discernimiento personal y comunitario para una lectura creyente de la realidad, -y desde ella- escrutando los signos de los tiempos que nos interpelan, se conviertan en una provocación para nuestro actuar. Por eso el Discernimiento Pastoral Comunitario es fundamental para responder a la Palabra del Señor. Esto nos pide una formación seria y comunitaria en el discernimiento para poder escuchar la voz del Espíritu que habla a nuestras Iglesias.

7.2. Promover la sinodalidad como metodología de participación de todos los sujetos evangelizadores en los distintos niveles eclesiales. Un medio para vivirla son las asambleas eclesiales. En ellas debe primar un ambiente de acogida de la voluntad de Dios, una permanente atención a las señales que el Señor ofrece. En las asambleas se tiene que escuchar con mucha atención, fomentando un diálogo armónico entre la jerarquía y lo carismático. En esto tenemos mucho que aprender.

7.3. Impulsar una espiritualidad de comunión

- a) Esta espiritualidad debe estar caracterizada por la sencillez y la apertura a los otros. La fuente donde se alimenta es Dios Trinidad mediante una auténtica oración que hace dócil a la acción del Espíritu introduciendo así en esa dinámica de comunión divina.
- b) Esta comunión hoy tiene que manifestarse en una apertura a la riqueza de toda la Iglesia sobrepasando regionalismos. En la integración de los movimientos a los procesos pastorales parroquiales y diocesanos y en la integralidad de la acción pastoral que abarque las cuatro dimensiones: comunión, anuncio, misión y celebración.

7.4. Potenciar las estructuras intermedias aplicando el principio de subsidiariedad.

- a) Siempre en un espíritu de comunión y corresponsabilidad hay que impulsar aún más las estructuras intermedias como son los decanatos o arciprestazgos, las zonas pastorales, estructuras interparroquiales, etc. con la finalidad de facilitar el trabajo parroquial al que también conviene revisar y renovar su estructura tradicional.
- b) Las parroquias están llamadas a ser verdaderas experiencias de vida comunitaria a través de pequeñas comunidades, espacios con calor humano, donde se vive intensamente la fraternidad. Los Consejos de pastoral parroquial pueden ir diseñando y edificando este tipo de comunidades, su reflexión y el discernimiento pastoral irán marcando la ruta a seguir. De manera particular hay que seguir trabajando y avanzando en el rubro de la pastoral urbana.

7.5. Promover la incidencia de los laicos en la vida eclesial.

- a) Los laicos tienen que ocupar su lugar, deben de pasar de ser miembros marginales o de segunda a protagonistas



de la evangelización, en comunión y participación con la jerarquía. Su presencia ha de ser efectiva en todas las instancias eclesiales, no sólo en las de discernimiento sino también en las de toma de decisiones.

- b) Tenemos el pendiente de la real superación del clericalismo, para eso hay que trabajar arduamente en todos los niveles eclesiales ofreciendo una formación integral para poder tener una cualificada participación. Tenemos también como pendiente la promoción de los ministerios laicales, pensados desde las nuevas necesidades a las que hay que afrontar actualmente.

8. La Pastoral de conjunto o de comunión se ha convertido ya en un referente generalizado para los proyectos evangelizadores de las distintas Iglesias. No podría ser de otra manera, pues no se trata de una opción metodológica coyuntural sino que es expresión de la naturaleza de la Iglesia y del proyecto de Jesucristo que pidió para su Iglesia la comunión y la unidad.